

Revisión de los datos de la Ciencia moderna

A modo de interludio, quiero aludir a una experiencia que tuve durante la edad del bachiller cuando, en una ocasión, viajé al extremo norte de Japón:

*En un pueblo costero, conocí a un joven pescador que me quiso mostrar un curioso fenómeno **que él había descubierto**. Me llevó en barca hasta una isla de arena que emergía sólo durante unas horas del día. Una vez allí, dando una patada a la arena, ésta se alzaba y junto con ella, decenas de almejas y vieiras, otra patada y ocurría lo mismo. Al cabo de una hora, habíamos llenado la barca de estos moluscos que más tarde nos comimos en casa del pescador y cuyo sabor fresco y exquisito me resulta todavía inolvidable.*

Volviendo a las tareas que realizaba en Barcelona, empecé un trabajo paralelo: retomé libros de anatomía, fisiología y biología. Tan sólo para entender el significado en castellano de los interminables datos y complejas palabras de estas ciencias, necesité un par de años (tiempo en 'el que había pronosticado tenerlo todo acabado). La investigación **iba alargándose**; sin embargo, esto me sirvió para **poder distinguir** entre

- los datos científicos, en sí mismos
- y las interpretaciones que hacían los propios científicos sobre ellos.

Seleccioné unos veinte libros de anatomía y examiné, uno por uno, los datos referentes a cada parte de **cada vértebra de la columna vertebral**, cotejé las informaciones entre libros y seleccioné las más fiables. Después de varios años, esta laboriosa tarea me devolvió una conclusión:

- todos esos datos estaban confirmando lo que Noguchi había desvelado en torno a cada cifosis y lordosis de la columna vertebral y había nombrado como la **estructura del movimiento espontáneo** (la base del **saber empírico del seitaï soho**).

Gracias a ello, me animé a continuar con esta costosa e insípida tarea. Cuando entonces analicé la **estructura ósea y muscular** de la CVP,

- en un principio, los datos científicos referentes a cada hueso y músculo eran bastante complicados. Sin embargo, el fruto de la labor que había realizado previamente fue evocando cada vez más esa vivencia con las almejas: cada cosa en la que profundizaba aclaraba más y más conclusiones.

Finalmente aprecié la perfecta coincidencia entre los datos científicos, tanto óseos como musculares, con el orden estructural de cada cifosis y lordosis de la columna vertebral, desvelado por Noguchi. Y gracias a disponer ya del término CVP, entendí que este orden

- se replicaba en **la propia estructura todo nuestro ser**: la CVP general, que además se representa en la cara o el eje cerebral, en el cerebro y en los miembros (pág. 25-29).

Sentí entonces que este orden debía quedar plasmado por algún concepto:

- y lo definí como el esquema osei, usado por la propia VIDA.

Finalmente,

- los complejos estudios de fisiología, biología, sobre la evolución de las especies, los vertebrados, los mamíferos y el ser humano, quedaron respaldados por el estudio de la **embriología** (en el cual, a pesar de su gran complejidad, pude hacer saltar otras tantas almejas y vieiras).

Y concluí que la formación del embrión es la formación primaria de la CVP, común a los vertebrados adultos, y se realiza por los 5 grupos celulares embrionarios que formarán el ser adulto:

- los dos estáticos y medulares, **vertical** y **central**,
- y los tres dinámicos y periféricos, **frontal**, **lateral** y **rotatorio**

cuyas respectivas obras son los **5 grandes sistemas orgánicos**.

Con esta ratificación, quedó objetivamente constatado este hecho:

- **Todos los datos de la ciencia no hacen más que confirmar con certeza lo que Noguchi hubo desvelado.**

Se trata de la **estructura de los 5 movimientos espontáneos** o de las 5 oseis + y - , energéticas-físicas, orgánicas-biológicas y psíquicas de los vertebrados y del ser humano, o sea, el **esquema osei**.